
ASOCIACIONISMO FAMILIAR EN EL MEDIO RURAL

ÍNDICE

1.Introducción	2
2. Historia del asociacionismo familiar en Europa y España	3
2.1 Breve historia del asociacionismo familiar en Europa	4
2.2 El concepto de familia en el sur de Europa	6
Asociacionismo familiar: el caso de España	8
3. El asociacionismo familiar en el medio rural: una palanca hacia la buena gobernanza	12
4. El asociacionismo en la Europa rural de 2040	16
5. Consideraciones finales	20





CONTACTO ON-LINE
ESCRÍBENOS A REDR@REDR.ES
O SÍGUENOS EN LA WEB
WWW.REDR.ES
Y EN NUESTRAS REDES
SOCIALES:



1. INTRODUCCIÓN

El ser humano tiende a agruparse en núcleos más numerosos con el objetivo de protegerse frente a determinadas amenazas o para incrementar su capacidad de actuación. El asociacionismo permite **huir del individualismo** que caracteriza la sociedad actual y empodera a las pequeñas sociedades que lo integran, incrementando su poder de actuación e impacto. Se trata de un movimiento que **capacita mediante la acción en alianza con otras personas**.

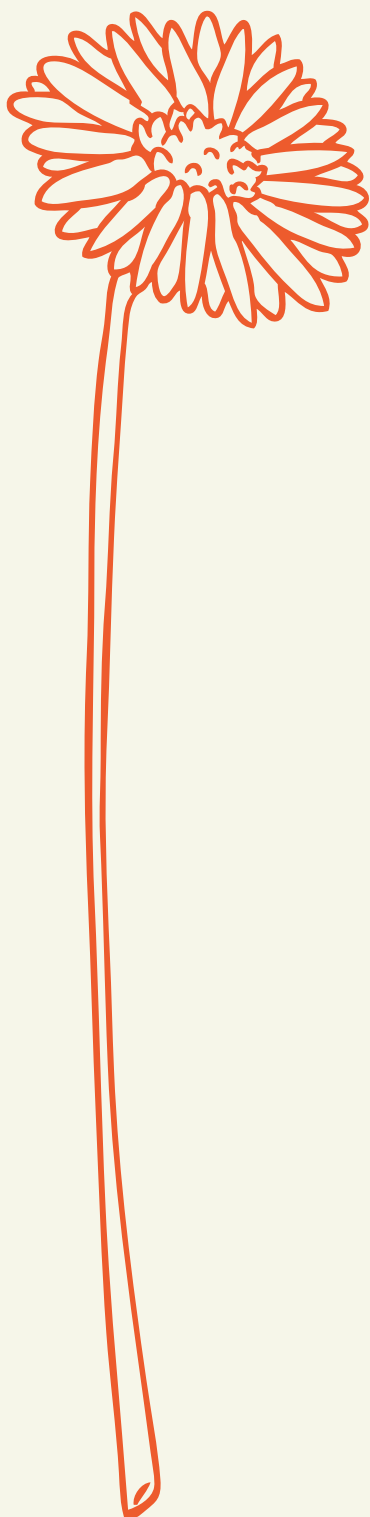
El movimiento asociativo se ha extendido a numerosos ámbitos de la vida, dando lugar a asociaciones destinadas a la promoción de diferentes colectivos sociales (personas con discapacidad, personas mayores, familias, etc) o enfocadas a diferentes áreas, como las asociaciones medioambientales, deportivas o culturales.

Las asociaciones familiares juegan un papel clave a la hora de transmitir sus demandas, tanto en el medio urbano como rural. En muchas ocasiones, **las familias engloban diversas discriminaciones**, pues dentro del núcleo familiar se reúnen personas de diferente edad, creencia, género, identidad sexual, orientación sexual, etc. Por este motivo, es esencial que las familias cuenten con los espacios necesarios para trasladar sus puntos de vista.

En el medio rural, esto cobra una especial relevancia, pues son las familias los colectivos más vulnerados con el recorte de servicios y la lógica de la rentabilidad que rige actualmente. Cuando un pueblo pierde población impacta de forma proporcional en la pérdida de servicios de proximidad, como los centros educativos, culturales o sanitarios. Asimismo, la escasez de servicios es uno de los principales motivos por los que las familias deciden migrar hacia las áreas urbanas.

El desarrollo del tejido asociativo familiar ha variado a lo largo de la historia y la geografía europea. En España, debido a la **tradición cultural familiarista** característica de los países mediterráneos, este movimiento cuenta con una serie de elementos particulares que han definido su desarrollo y funciones.

En esta publicación, se realizará un breve recorrido por la historia del asociacionismo familiar y se analizará el rol que ocupa este movimiento en España en comparación con otros países europeos. Asimismo, se mostrará qué papel juega el tejido asociativo familiar en el medio rural por su implicación para la consecución del desarrollo territorial y cohesión social. Por último, se analizará qué rol podrá obtener el movimiento asociativo en la Europa de 2040, de acuerdo con los escenarios propuestos por la [Visión a Largo Plazo de las Áreas Rurales de la Comisión Europea](#).



2. Historia del asociacionismo familiar en Europa y España

Las asociaciones familiares en sentido estricto serían agrupaciones de familias para familias, que deciden agruparse para **hacer frente a problemas comunes** y proponer **soluciones consensuadas e integrales**. Sin embargo, también estarían englobadas dentro de esta categoría todas aquellas asociaciones que realizan tareas que tienen un impacto indirecto sobre las familias. Debido a la gran cantidad de temáticas e intereses sobre las que trabajan las asociaciones familiares, su definición debe englobar esta diversidad derivada de los procesos de transformación por los que han pasado.

Al igual que cuando Ortega y Gasset afirmaba que “yo soy yo y mis circunstancias”, **el asociacionismo familiar se ve influido por las condiciones estructurales políticas, sociales y culturales del entorno** donde se desarrolla. Por este motivo, el escenario de las asociaciones familiares varía considerablemente de un país a otro.

En España, el asociacionismo familiar ha tenido un recorrido importante en las últimas décadas. Sin embargo, este movimiento no ha contado con la misma fuerza que otros países europeos, debido a varios factores históricos y culturales.



2.1 Breve historia del asociacionismo familiar en Europa

En Europa, el asociacionismo familiar cuenta con un **desarrollo heterogéneo** debido a las diferentes características estructurales de cada país o región. En términos generales, estas diferencias en el papel que juegan las agrupaciones familiares dependen en gran medida de **la concepción de familia** que rige en cada sociedad. De esta forma, los **países mediterráneos o del sur de Europa** ofrecen una tipología diferente de asociacionismo familiar debido a que las familias son consideradas como un elemento central de la sociedad y son los **actores principales en los sistemas de bienestar y cuidados**. Estas actúan como soporte de sus miembros y, por lo tanto, es menos común acudir a sistemas institucionalizados de ayuda o acompañamiento.

En los **países del norte europeo**, por el contrario, las familias no constituyen actores esenciales en el tejido social, bien sea por la existencia de sistemas individualistas o por un fomento más temprano de la independencia de las personas. Esta red de apoyo ha sido asumida por las instituciones, a modo de **extensión del Estado de bienestar**. Así, el tejido asociativo ha contado con un mayor impulso, puesto que surge como un movimiento necesario para llenar el vacío de los cuidados de la mano de una institucionalización de las asociaciones.

De acuerdo con Luis Manuel Ayuso (2005), a pesar de que países como Francia o Bélgica cuenten con una amplia tradición asociativa, no es hasta la década de los 60 cuando este tipo de asociaciones comienza a popularizarse en Europa. No obstante, **la geografía define tanto el origen como la funcionalidad de estas asociaciones**. De acuerdo con el autor, deben distinguirse cuatro tipos diferentes de asociaciones familiares en la región.



1. **Asociaciones del norte de Europa.** Dado que la familia no constituye un pilar central en la organización de la sociedad, los servicios de cuidados están altamente colectivizados y compartidos con el Estado, que desarrolla políticas de bienestar social y familiar.
2. **Asociaciones familiares anglosajonas.** Estas asociaciones están más enfocadas a la dotación de servicios a las familias en el ámbito económico, como las actuaciones destinadas a luchar contra la pobreza. En este caso, las familias tampoco constituyen un pilar social esencial en la lógica de cuidados y se visualiza como un ente receptor de servicios.
3. **Asociaciones familiares de Europa central.** Estos países se caracterizan por contar con una amplia trayectoria asociativa y por la importancia que tiene la familia en la vida cotidiana y en los cuidados. Estas forman parte del espacio público y se encargan de potenciar el bienestar de las familias. Su acción ha traspasado a la agenda pública y cuentan con el apoyo de políticas e instituciones.
4. **Asociaciones familiares del sur de Europa.** España estaría incluida en esta categoría. Debido a la gran cultura familiar existente en esta región, estos países muestran la tasa de asociacionismo familiar más baja del continente. Además, la gran influencia que ha tenido la religión en el desarrollo de las asociaciones familiares a finales del siglo XX provocó que muchas de ellas estuviesen enfocadas al asistencialismo, relegando a las familias a un papel eminentemente pasivo.

En palabras del autor:

Existe una fuerte cultura familiar que se expresa dentro de la propia red familias, permaneciendo en el ámbito privado, lo que dificulta la movilización de la familia en la esfera pública. La iglesia católica ha tenido tradicionalmente mucha influencia en el movimiento asociativo y lo ha dirigido a la prestación de funciones meramente asistenciales y caritativas, en lugar de promover un asociacionismo familiar fuerte como en otros países (Ayuso, L.M, 2005: 146).

Una de las diferencias principales es, por lo tanto, el **grado de institucionalización** de estas asociaciones familiares: mientras que en los países del centro de Europa estas cuentan con el apoyo del Estado y colaboran horizontalmente con el resto de entidades, en el modelo anglosajón estas complementan las acciones del Estado en el área económica. En países como España, Portugal o Grecia estas son menos comunes y cuentan con un menor grado de institucionalización porque no han llegado a formar parte de la agenda política.

2.2 El concepto de familia en el sur de Europa

El sur de Europa (España, Portugal, Italia o Francia) cuenta con una concepción diferente del concepto de familia. Esta se entiende como el **núcleo social principal de apoyo para sus miembros**, más allá del soporte puntual que puedan brindar las instituciones en determinados momentos de la vida de una persona.

La familia es quien ofrece los cuidados de las personas durante la infancia y la vejez. Asimismo, en la mayoría de las ocasiones, es la familia quien hace frente a cualquier imprevisto derivado de accidentes o enfermedades. Por supuesto, no todas las familias desarrollan este acompañamiento vital de sus miembros, pero lo cierto es que esta concepción tan nuclear es un elemento característico de las sociedades del sur de Europa, donde la **emancipación es mucho más tardía** y la **carga de los cuidados la asume, casi siempre, algún familiar**.

Esta concepción de la familia cuenta con una serie de ventajas y desventajas. Destaca positivamente la cercanía del acompañamiento que se hace de las personas. Las personas mayores, por ejemplo, prefieren en muchas ocasiones permanecer en sus casas con determinadas atenciones, que acudir a un centro geriátrico, asociado con un sentimiento de soledad y abandono.



De entre los efectos más negativos de este sistema de cuidados, es necesario subrayar la **carga de trabajo adicional** que asumen, en su gran mayoría, **las mujeres**. De acuerdo con la OIT (2021), en España, **únicamente el 32,7% del trabajo de cuidados que realizan las mujeres es remunerado**, siendo el 67,3% restante trabajo sin remunerar. En el caso de los hombres se invierte la ecuación, pues el 62% recibe retribución económica por su trabajo. Durante muchos años, las familias han constituido uno de los **núcleos de desigualdades de género principales**. A pesar de que esta tendencia va cambiando paulatinamente, es innegable que la carga de cuidados recae, en la mayoría de los casos, sobre las mujeres.

Esta concepción de familia hace que el desarrollo de su tejido asociativo no haya tenido un mayor impulso, pues el apoyo que pueden llegar a ofrecer estas entidades ya es, en gran medida, otorgado por el núcleo familiar.

Las asociaciones familiares más comunes son aquellas que **llenan un vacío en la red de cuidados de las familias**, como las relativas al ámbito educativo (AMPAS). En este caso, el refuerzo que pueden ofrecer los padres y madres a nivel particular es muy reducido en comparación con el alcance que se puede lograr actuando en alianza.



Asociacionismo familiar: el caso de España

En España, el derecho de asociación queda recogido en el **artículo 22 de la Constitución Española**, así como en la **Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación**.

Las asociaciones se constituyen mediante acuerdo de tres o más personas físicas o jurídicas legalmente constituidas, que se comprometen a poner en común conocimientos, medios y actividades para conseguir unas finalidades lícitas, comunes, de interés general o particular, y se dotan de los Estatutos que rigen el funcionamiento de la asociación.

Artículo 5, LEY ORGÁNICA 1/2002, de 22 de marzo,
reguladora del Derecho de Asociación

El asociacionismo familiar en España, aunque ha contado con una evolución lenta, es un movimiento que se encuentra **inmerso en un proceso emergente**. A pesar de que los inicios de este asociacionismo están vinculados a la tradición religiosa y a un enfoque asistencialista, desde hace varias décadas, las asociaciones familiares están trabajando con otros **enfoques más participativos**, posicionando a las familias como entes activos y no solo receptores de ayuda. Asimismo, estas nuevas asociaciones tratan **nuevas temáticas** actuales y necesarias, como la educación sexual o las habilidades sociales, que funcionan como ejes transversales al bienestar de todos los miembros de las familias.

Las asociaciones familiares cogieron un mayor impulso con la llegada de la democracia durante la transición, que renovó la imagen del tejido asociativo que se había instaurado durante el franquismo. En la década de los 70, las asociaciones familiares se configuraron como un movimiento muy vinculado a las **plataformas vecinales e incluyeron en su configuración reivindicaciones democráticas y de servicios a la población** (educación y sanidad). Debido al carácter conservador del término "familiar", que muchas veces era asociado con el modelo tradicional de sociedad española heredado del régimen franquista, muchas de estas asociaciones **desaparecieron y otras se convirtieron en asociaciones vecinales**. Por otro lado, muchas de ellas adquirieron matices más políticos, dando pie al auge de las asociaciones feministas, que lograron hitos como la despenalización del adulterio, la difusión de los anticonceptivos, la ley de divorcio o la despenalización parcial del aborto (Ayuso, L. M, 2005: 243).

Las asociaciones familiares engloban diferentes intereses, vinculados a la gran diversidad de miembros que pueden formar parte de ellas. Por este motivo, muchas de ellas acaban convirtiéndose en asociaciones con fines más concretos, como pueden ser las **asociaciones de jóvenes, de la tercera edad o de madres o padres solteros**. El cambio estructural de las familias que vino con la llegada de la democracia provocó una diversificación del movimiento, derivando en la configuración de agrupaciones centradas en luchas específicas, **permitiendo un mayor alcance en determinadas áreas, pero minimizando el enfoque "familiar"**.

Actualmente, la sociedad tiende a fomentar el asociacionismo desde un enfoque vecinal, dejando a un lado el individualismo que caracteriza la posmodernidad. Cada vez son más comunes las asociaciones enfocadas al fomento de **la ecología, la economía social, la cultura, la vivienda o los huertos vecinales**. Estas agrupaciones se han desligado del carácter "familiar" por las connotaciones históricas que este conlleva. Sin embargo, a efectos prácticos, **cuenta con mismos objetivos: fortalecer la red de apoyo de las personas que lo conforman**.



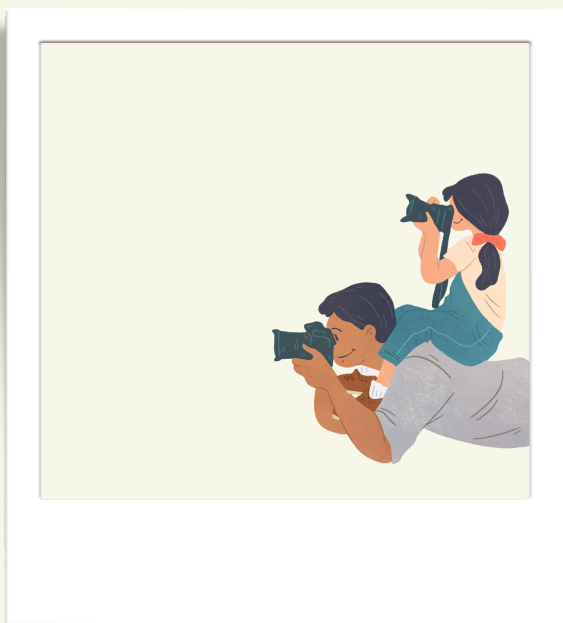
Una nueva narrativa que visibilice la diversidad

El relato que existe actualmente sobre *la familia*, vinculado con el conservadurismo heredado de regímenes políticos pasados, es otro de los obstáculos que está limitando el desarrollo de un tejido asociativo familiar más denso. Este está asociado en nuestro **imaginario colectivo** a la concepción de **familia nuclear tradicional**, de clase media y conformada por un padre, una madre e hijos. Es esencial comenzar a visibilizar la gran diversidad familiar que existe tanto en España como en el resto de países y poner el foco en la **creación de una nueva narrativa**.

La tradición política y religiosa en España ha permeado durante décadas en la sociedad española y su cultura. A través de la educación recibida y los círculos de socialización principales, las **generaciones pasadas han perpetuado un imaginario colectivo marcado por el carácter intrínseco de la tradición**. Lentamente, la sociedad ha ido modificando sus costumbres y, con ello, el concepto de “familia” se ha ido transformando hacia **una realidad más moderna y representativa**. Es el momento de darle el altavoz a estas nuevas generaciones para que contribuyan en la construcción del nuevo concepto y que este forme parte de las nuevas dinámicas de educación y socialización.

El concepto de familia debería evocar la gran diversidad social que lo conforma: parejas sin hijos, familias monoparentales, familias numerosas, multiculturales, migrantes, LGBTQ+, familias conformadas por abuelos y nietos, familias sin lazos estrictamente biológicos, etc.

Todas estas familias deberían verse representadas por las instituciones de apoyo, así como en las políticas puestas en marcha. **Debemos deconstruir como sociedad aquello que se ha considerado durante siglos como “familia” para comenzar una nueva construcción desde los cimientos de un concepto más diverso, plural e inclusivo que proyecte esta diversidad.**





En relación con el medio rural, la nueva narrativa puede conllevar numerosos beneficios para la dinamización de los territorios y el impulso de nuevos servicios de proximidad. La repoblación de los pueblos mediante la llegada de nuevos pobladores constituye uno de los objetivos a cumplir para lograr un verdadero reequilibrio territorial. En este proceso de retorno rural, las familias, en su conjunto, juegan un papel clave. Sin embargo, es necesario que esta transformación del relato se realice con **perspectiva de género**.

Hasta ahora, las medidas contra la despoblación se han centrado en impulsar la vuelta de las familias a los pueblos, concretamente de las mujeres. No obstante, esto no se debía a una apuesta por la capacidad de las mujeres para dinamizar el territorio, **sino por la esperanza de un potencial aumento de natalidad**.

Es imprescindible **modificar el relato que homogeniza y equipara el papel de las mujeres al de las familias**, vinculándolas con la repoblación exclusivamente por su potencial contribución a la natalidad. La decisión de tener o no tener hijos no debería tener ningún impacto sobre la idoneidad de las personas como nuevos pobladores. Es evidente que la existencia de niños y niñas en los pueblos, además de dinamizar el territorio, multiplica la mejora del acceso a servicios educativos, de acuerdo con la ratio de servicios/habitantes que existe actualmente. Sin embargo, esto **no puede monopolizar el relato de la repoblación**.

Es decir, la natalidad supone una esperanza para la repoblación de la España despoblada. Sin embargo, no puede focalizarse la estrategia únicamente en este punto, puesto que carga a las mujeres con una responsabilidad adicional innecesaria. Para Elisabeth López (2021):

Decir que las mujeres fijan población en el medio rural es lanzar una pelota enorme de responsabilidad hacia ellas. La población la fija cada persona que decide libremente quedarse y, para ello, el medio rural tiene que ser una buena opción para quedarse, volver o instalarse.

3. El asociacionismo familiar en el medio rural: una palanca hacia la buena gobernanza

El individualismo instaurado con la modernidad posicionó al individuo como elemento central de la sociedad, por lo que todo lo colectivo y familiar quedó relegado a un segundo plano; al plano de lo privado. En este sentido, el asociacionismo surge como una alternativa a este proceso de individualización y consigue romper con la dicotomía público-privado, pues las **asociaciones familiares permiten permeabilizar lo doméstico en la agenda pública**.

Las asociaciones permiten reubicar de nuevo a las familias como sujetos sociales, pasando de ser un conjunto de individuos aislados a constituirse como **un poder visible, que habla y se hace escuchar**. Así, el asociacionismo es una vía para huir del aislamiento derivado de la posmodernidad.

En el medio rural, las asociaciones familiares han jugado un papel especialmente relevante, pues estas han permitido **fortalecer las demandas de determinados colectivos** y que estas pasen a la agenda pública. En muchas ocasiones, las demandas individuales no cuentan con la solidez suficiente como para modificar políticas o estrategias. Sin embargo, cuando estas demandas provienen del tejido asociativo cuentan con mayores posibilidades de que tenga un impacto de mayor calado. La unión hace la fuerza.

Descubre aquí en
qué consiste el
proyecto 'Marcos
REDR ODS'



Imagen del Marco REDR ODS 17 'Alianzas para lograr los objetivos' en Brañosera, Palencia.

La campaña 'Marcos REDR ODS' es un ejemplo de todo aquello que se puede lograr a través de los Grupos de Acción Local y la metodología LEADER. Descubre [aquí](#) el proyecto.

Las zonas rurales ofrecen a las asociaciones numerosos espacios de participación social, en los cuales pueden **formar parte activamente y transmitir sus propuestas de cambio**. Los Grupos de Acción Local (GAL) son las principales entidades encargadas de la dinamización de los territorios rurales y como tal, ofrecen diversos espacios participativos para los diferentes colectivos sociales. De hecho, **los Grupos de Acción Local constituyen el mayor exponente social de los territorios rurales**, por su elevada tasa de representación social.

Los GAL funcionan en base a la metodología LEADER, que impulsa un modelo de **desarrollo participativo de abajo-arriba (bottom-up)**. De esta forma, la base social de los municipios, como las familias, son uno de los actores que pueden hacer propuestas y trabajar por el diseño conjunto del futuro del territorio.



Además de contar con grupos temáticos dentro del funcionamiento interno de los grupos (jóvenes, familias, mujeres, medio ambiente, etc) **los Grupos de Acción Local desarrollan las estrategias de desarrollo de las comarcas para las que cuentan con los aportes de la sociedad civil**. Dado que se trata de planes estratégicos a largo plazo, es esencial que los puntos de vista de los diferentes colectivos sociales, como las familias, sean incorporados. Por supuesto, **las asociaciones facilitan el traspaso de estas necesidades**, reforzando las demandas con un mayor peso y entidad. Asimismo, es importante recalcar que, al menos, un **51% de su Asamblea debe estar constituida por el sector privado (donde se incluyen todo tipo de asociaciones, como las familiares)**. El 49% restante es ocupado por las administraciones públicas.

En definitiva, el acto de asociarse fortalece las actuaciones llevadas a cabo y **las zonas rurales son espacios idóneos para una gobernanza real y participativa**. Por este motivo, un mayor impulso del asociacionismo familiar puede lograr un gran impacto en el medio rural.

Escuchamos a las familias rurales

Las familias rurales disfrutaban de numerosas ventajas en comparación con las familias urbanas, como **la cercanía con la naturaleza, el acceso a productos de proximidad, una red sólida de vecindad o el contacto con la cultura tradicional**. Sin embargo, las familias deben hacer frente a las desigualdades territoriales históricas que han derivado en una oferta reducida de servicios de proximidad.

De acuerdo con el informe de REDR (2018) *“RedPoblar: analizando el medio rural en clave positiva”*, la falta de oportunidades y estabilidad laboral (**19,8%**), la falta o escasez de transporte público (**18,4%**) y la escasa oferta de ocio (**15,7%**) son las principales desventajas de formar una familia en el medio rural. La dificultad de acceso a servicios sanitarios (**12,7%**) y educativos (**12,7%**) también constituyen retos a tener en cuenta por las familias rurales.



Accede aquí al
informe



Sobre los servicios que echan de menos en sus zonas, **la cultura** (museos, bibliotecas, cines...), **centros de formación** (idiomas, FP...), **servicios de especialidades** sanitarias y **actividades para niños/as y jóvenes** ocupan las primeras posiciones. Además, el 75,5% considera que el transporte público es “Muy malo” o “Malo”.

En relación con la vivienda, **los precios, la dificultad para conseguir préstamos hipotecarios o la falta de hogares disponibles** constituyen los principales desafíos para las familias encuestadas en el informe.

En cuanto a su percepción sobre si su opinión es tenida en cuenta a la hora de tomar decisiones que afectan a sus pueblos, un 45,9% considera que “No”, mientras que un **54,1% considera que “Sí” o “A veces”**. Este estudio demuestra que los pueblos ofrecen diferentes espacios en los que tanto las familias como el resto de personas que conforman la sociedad civil pueden participar. Asimismo, el estilo de vida más alejado del individualismo facilita una **participación activa en la vida de los pueblos**.

El asociacionismo familiar se presenta, en este sentido, como la herramienta idónea para la exposición de sus necesidades y la demanda de soluciones.

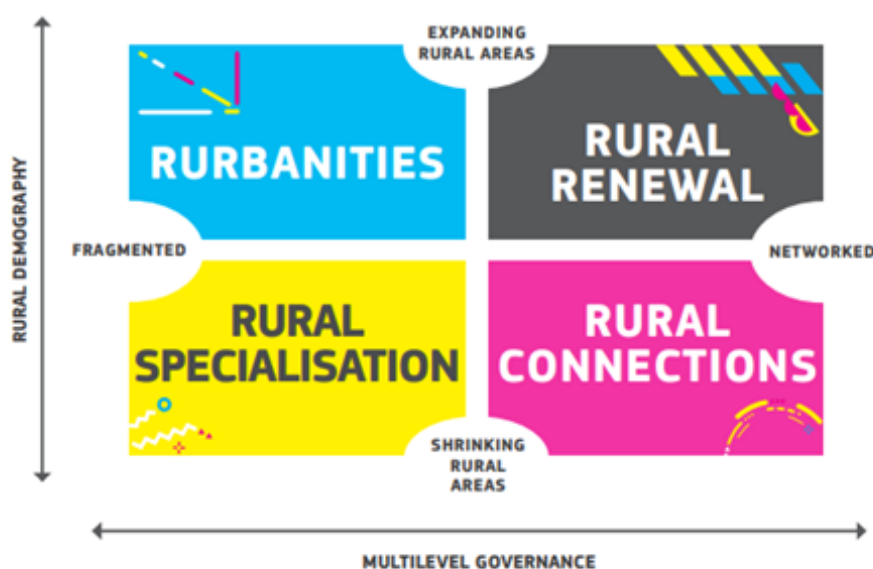


4. El asociacionismo en la Europa rural de 2040

El asociacionismo es un movimiento ligado a la participación, la democracia y la gobernanza. Hasta ahora, se ha mostrado la historia del asociacionismo familiar como **vía para elevar las demandas de la población** a la agenda pública. Asimismo, se ha analizado la tendencia más reciente hacia su desvinculación del término “familiar” por sus connotaciones conservadoras, a pesar del crecimiento de las redes vecinales y de apoyo de proximidad.

El movimiento asociativo ha ido evolucionando de acuerdo con las transformaciones de la sociedad. Por esta razón, es especialmente relevante analizar los **posibles escenarios futuros de las áreas rurales**, con el objetivo de reflexionar sobre los potenciales modelos de asociacionismo familiar que se pueden dar en las próximas décadas.

En el estudio de la Comisión Europea (2021) “Scenarios for EU rural areas 2040” se resumen **cuatro posibles escenarios** para las zonas rurales de la Europa del futuro, de acuerdo al trabajo previo del Grupo de Trabajo “Long Term Vision for Rural Areas” de la Red Europea de Desarrollo Rural (ENRD, por sus siglas en inglés), en el que participó la Red Española de Desarrollo Rural (REDR).



Fuente: Comisión Europea, EU Rural Areas 2040 (2021)

Estos cuatro escenarios muestran diferentes alternativas de futuro para las áreas rurales, teniendo en cuenta las **dinámicas demográficas y el papel de la gobernanza**. Pero, ¿cuál será el rol del asociacionismo familiar en cada uno de ellos? ¿Qué papel puede jugar la comunidad en estos escenarios?

Durante la identificación de elementos que podían moldear el futuro de las áreas rurales, la **gobernanza multinivel** fue uno de los más destacados. La gobernanza multinivel hace referencia al desarrollo de políticas en base a la participación de diversos actores a través de vías formales e informales. En este sentido, el papel con el que cuentan las asociaciones es especialmente relevante. La gobernanza multinivel coordinada promueve los procesos colaborativos de toma de decisiones, lo que facilita la creación de soluciones integrales y sostenibles. Por este motivo, una buena gobernanza es considerada como uno de los elementos principales para la configuración de zonas rurales prósperas económicamente y cohesionadas socialmente.

Otro elemento identificado como esencial a la hora de configurar las nuevas áreas rurales del futuro es el **sentimiento de comunidad** que se da en determinadas áreas. De acuerdo con una encuesta de Eurofund (2016) "European Quality of Life Survey", la población se siente más cercana a sus vecinos en las áreas rurales que en las urbanas. Sin embargo, se aprecia un descenso significativo en relación con los últimos años: mientras que, en 2016, un 63% de la población encuestada afirmaba sentirse cerca de sus vecinos, en 2011 esta cifra llegó a alcanzar el 67%. Es especialmente llamativo que este descenso en la percepción de comunidad se ha agudizado más en el medio rural (8% frente a un 1% en áreas urbanas).



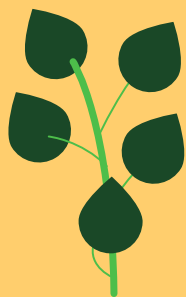
01

PRIMER ESCENARIO. RURBANITIES/ RURBANIDADES

En este escenario se produce un incremento de la población que acude a las zonas rurales en busca de una mejor calidad de vida y menores tasas de contaminación, por lo que se produce una diversificación económica y laboral en los pequeños municipios. Sin embargo, este proceso de repoblación no se ve acompañado de un sentimiento de comunidad, pues la gran diversidad de los nuevos pobladores deriva en tensiones y actitudes individualistas.

En este caso, la gobernanza multinivel no tendría ningún papel protagonista. Habría una gran competencia en la recepción de fondos regionales y nacionales entre los diferentes actores y reinaría la descoordinación entre las actuaciones. Por otro lado, la sociedad contaría con grupos de presión temporales que funcionarían en base a intereses particulares.

En este sentido, el asociacionismo se enfrentaría a un proceso de merma progresivo, en el que el individualismo conseguiría reinar sobre las alianzas. Asimismo, el asociacionismo podría convertirse en una vía para defender objetivos específicos, dejando a un lado su carácter más generalista o social.



02

SEGUNDO ESCENARIO. RURAL RENEWAL/ RENOVABLE RURAL

En este caso, también se produce un éxodo de población desde los núcleos urbanos a los rurales, por haber liderado previamente el proceso de la “transición verde” hacia la sostenibilidad medioambiental. Los nuevos pobladores acuden por las facilidades de desarrollar soluciones basadas en la naturaleza y la economía circular. A pesar de contar con una mayor cohesión social que en el escenario anterior, deben trabajar por mantener el espíritu de comunidad.

En este escenario se daría una gestión integrada de los fondos y recursos con el objetivo de lograr una transición justa y duradera. Tendría lugar una red cercana entre los ciudadanos y se fomentaría la transparencia y la creación colectiva, así como la toma de decisiones colectiva.

Este escenario es uno de los más propicios para el desarrollo del asociacionismo en todas sus vertientes. Todas estas agrupaciones tendrían vinculación con el trabajo por la sostenibilidad y el medio ambiente y perseguirían el interés colectivo de establecer ejemplos a seguir en la transición verde.



03

TERCER ESCENARIO. RURAL CONEXIONS/CONEXIONES RURALES

En este tercer escenario, la despoblación rural que se venía anunciando en las últimas décadas se presenta como algo inevitable. Por ello, los esfuerzos se centran en posicionar a los pueblos como centros de innovación o hubs, con infraestructuras y servicios digitales, donde la gente acudirá por las conexiones. Este escenario presenta, por lo tanto, uno de los niveles más bajos de sentimiento de comunidad, puesto que se habrá impulsado únicamente la prosperidad económica.

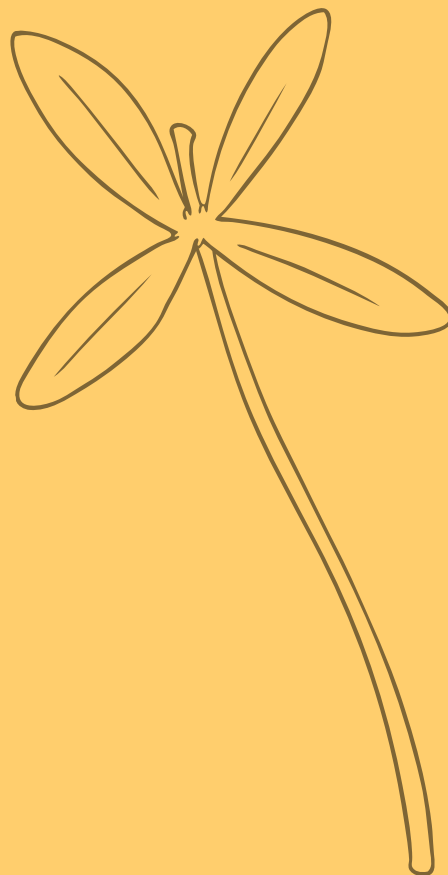
Las conexiones a todos los niveles protagonizarían este escenario, pues habría que establecer una serie de estrategias consolidadas a la hora de posicionar al medio rural como centro de innovación. Habría una amplia participación social, en forma de democracia líquida. En este sentido, este es otro de los escenarios propicios para un mayor desarrollo del asociacionismo, pues se daría un sistema altamente representativo, donde todo el mundo cuenta con voz y voto a la hora de tomar decisiones y realizar propuestas.



CUARTO ESCENARIO. RURAL SPECIALISATION/ ESPECIALIZACIÓN RURAL

En el cuarto escenario, las zonas rurales se convierten en espacios agrícolas y forestales automatizados en manos de grandes compañías y actores a gran escala. Se incrementa el éxodo rural debido a la falta de oportunidades económicas y sociales existente. La gente vuelve a las ciudades, de la mano de sus amigos y familiares, por presentarse como una opción más asequible. En este caso, el sentimiento de comunidad no acompaña al desarrollo rural.

En este escenario, tendrían lugar iniciativas desconectadas y la dirección de los actores hacia intereses específicos y diferentes. El asociacionismo en el medio rural perdería fuerza, ya que un escaso porcentaje de población seguiría viviendo en estas áreas. Sin embargo, los lazos familiares cobrarían una especial relevancia en las áreas urbanas, debido a que serían las familias y amigos las redes de apoyo que acogerían a todas aquellas personas que migren de las zonas rurales.





5. Consideraciones finales

El asociacionismo permite fortalecer las demandas de determinados colectivos, sorteando las limitaciones que conlleva actuar de manera individualizada. Las personas se agrupan en asociaciones cuando no cuentan con las capacidades necesarias para hacer llegar ciertas demandas o alcanzar un determinado fin.

En el caso de las asociaciones familiares, estas permiten a las familias ampliar su margen de actuación y **eleva sus demandas a los espacios de toma de decisiones**. Existe una gran variedad de temáticas que pueden ser trabajadas por las asociaciones familiares. En general, estas buscan el empoderamiento de sus núcleos sociales y actúan para incrementar su participación en los espacios de decisión y fomentar sus capacidades. En ocasiones, estas asociaciones pueden funcionar además como un soporte para aquellas familias que no cuentan con las herramientas suficientes para hacerle frente a determinados desafíos.

El asociacionismo familiar ha contado con un desarrollo muy diverso, dependiendo de la época histórica y la región geográfica. En España, **la tradición asociativa familiar ha sido tradicionalmente baja** en comparación con otros países europeos, como Francia o Bélgica. Sin embargo, estas características las comparte con el resto de países del sur de Europa, donde las familias ocupan un lugar central en la sociedad.

En estos países, las familias son las encargadas de la provisión de la red de apoyo y cuidados de sus miembros. Esto constituye un elemento que está especialmente arraigado en la cultura y que ha ralentizado la formación de asociaciones, pues **las familias han monopolizado tradicionalmente el sistema soporte**. Por supuesto, no todas las familias cuentan con los medios necesarios para llevar a cabo esta tarea de cuidados. Asimismo, a veces, por razones de diversa índole, se rompe la red de apoyo familiar. En este caso, las asociaciones familiares cobran una especial relevancia.

El asociacionismo familiar ofrece numerosas ventajas, desde la elevación de las demandas a niveles superiores a un acompañamiento durante determinados procesos, formación especializada o labores de incidencia política. **Las asociaciones democratizan el poder de actuación e impulsan la gobernanza** en aquellos lugares en los que se cuenta con espacios de diálogo abiertos a la ciudadanía.

En España, otra de las razones por las que el asociacionismo familiar no disfruta de una mayor expansión es porque el **concepto de “familia”** ha estado ligado tradicionalmente con el **halo del conservadurismo** heredado de los regímenes políticos del siglo XX, en el que la familia representaba los ideales hegemónicos de aquella época y perpetuaba los roles sociales permitidos. A pesar de que esta imagen de familia tradicional ya se ha quedado obsoleta, continúa teniendo ciertas **reminiscencias en nuestros imaginarios** y el asociacionismo familiar cuenta con una serie de connotaciones, muchas veces ligadas a la tradición y el conservadurismo. Debemos, entre todos y todas, deconstruir este concepto para construir uno nuevo que esté adaptado a la realidad actual.

Es evidente que ha tenido lugar un **proceso de pluralización y diversificación de los modelos familiares**: familias monoparentales, niños/as viviendo con los/as abuelos/as, parejas sin hijos/as, familias migrantes, etc. Es por ello imperativo seguir trabajando desde las asociaciones familiares y demás entidades implicadas por la visibilización de esta diversidad. Hace ya mucho tiempo que ha tenido lugar una transformación social que no ha ido acompañada por la narrativa: el término en singular “familia” ha evolucionado al concepto **“familias”, en plural**.

Este proceso de reconstrucción del concepto de “familias” debe ser liderado por la perspectiva de género, **evitando asociar la puesta en valor de los núcleos familiares con la narrativa de la natalidad y el rol de las mujeres.** Esto cobra una especial relevancia en el relato vinculado a la repoblación de las zonas rurales. Es importante visibilizar el rol que pueden tener los nacimientos a la hora de hacer frente a la despoblación; sin embargo, esto no puede monopolizar el debate sobre la consecución del reequilibrio territorial. En primer lugar, es injusto poner todo este peso sobre las mujeres. En segundo lugar, esta asociación entre repoblación y natalidad puede cerrar la puerta a parejas o familias sin hijos interesadas en vivir en el medio rural. En tercer lugar, este relato invisibiliza enormemente las causas estructurales e históricas que han acelerado el proceso de despoblación, como la lógica de la rentabilidad en la dotación de servicios básicos.

La familia continúa siendo a día de hoy uno de los núcleos **principales de socialización e impacta de una manera directa en la generación de identidades.** Asimismo, es innegable que en España las familias, ya sea como núcleos individuales o agrupaciones, continúan siendo actores esenciales en el servicio de ayuda mutua y en la dotación de servicios primarios.

Por este motivo es necesario romper con todo aquello que significó la familia el siglo pasado y visibilizar la gran diversidad que representa actualmente. Las familias representan un escenario plural, en el que reina la diversidad y la inclusión. Las asociaciones familiares fueron especialmente útiles durante la transición a la democracia, pues lograron la consecución de derechos como el divorcio. Actualmente, el tejido asociativo familiar puede ofrecer multitud de servicios a la población adaptados a las necesidades y problemáticas actuales.

Las familias, junto con los centros educativos, funcionan como los dos espacios centrales en el proceso de socialización desde las edades más tempranas. Por este motivo y por su papel a la hora de articular la vida cotidiana, es esencial **poner en valor a las familias y visibilizarlas como entes transformadores de la sociedad.**

Las familias han formado parte de los procesos de transformación y actualmente son agentes de cambio debido a su implicación en los procesos vitales de las personas. Constituyen una parte esencial del tejido socio-económico de nuestra sociedad e implican a numerosos colectivos, por lo que su participación en la resolución de las problemáticas actuales es clave a la hora de proporcionar soluciones integrales e inclusivas.



Bibliografía

- Ayuso, L. M (2005) *Las asociaciones familiares en España: un estudio sociológico*. Universidad de Granada. [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/3m6CJ0q>
- Camarero Rioja, L. y Del Pino Artacho, J. A. (2014) *Cambios en las estructuras de los hogares rurales: Formas de adaptación y resiliencia*. Revista Internacional de Sociología (RIS). [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/3dSKO49>
- Comisión Europea (2021) *Scenarios for EU rural areas 2040: Contribution to European Commission's long-term vision for rural areas*. [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/3pV7XIV>
- Cortes Generales «BOE» núm. 311, de 29 de diciembre de 1978. Referencia: BOE-A-1978-31229. *Constitución Española*. [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/37dVuYD>
- Eurofund (2018) *European Quality of Life Surveys* [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/3s8D5aG>
- LEY ORGÁNICA 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación. [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/3yqCh1M>
- López Orduna, E. (2021) *La mujer pegamento*, El Diario. [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/3q08E3r>
- Red Española de Desarrollo Rural (2018), *RedPoblar: Analizando el medio rural en clave positiva*. [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/31Y6OYF>
- OIT (2021) *¿Cuánto tiempo dedican las mujeres y los hombres al trabajo de cuidados no remunerado?* [En línea] Disponible en: <https://bit.ly/3lOyekF>

**RED ESPAÑOLA DE DESARROLLO
RURAL**
C/ DUQUE DE MEDINACELI, 12 1º IZDA.
28014 MADRID
TEL.: 911 289 748 EMAIL:
REDR@REDR.ES

